

# El placer (y la imprudencia) de salir solo a la montaña

## INFORME

Por cada nueve grupos que suben al Aneto, hay un montañero solitario. Un reto, una aventura, que aumenta el riesgo y complica el rescate

El caso de Mikel Crespo, el joven vasco muerto en el pico Balaitus (3.144 metros) a principios de mes por una caída de 150 metros, cuyo cadáver se encontró tres días después gracias a un amplio despliegue de los grupos de rescate, ha reabierto el debate sobre los montañeros solitarios. Tenía experiencia, pero con solo 20 años no respondía al perfil de quienes se arriesgan a salir sin compañía: personas curtidas, de más de 45 años, conscientes del plus de riesgo que asumen, y más numerosas de lo que parece.

Las encuestas realizadas por la campaña Montaña Segura entre los excursionistas en los últimos años indican que en un 5% de los casos el aficionado iba solo, porcentaje que aumenta en rutas de mayor nivel. En el caso del Aneto, al 10%, y en el de Monte Perdido, al 15%. Curiosamente, al cruzar estos datos con los rescates, resulta que son auxiliados en menor proporción (un 7%).

Sin embargo, la Guardia Civil siempre desaconseja ir solo y recomienda, ya no ir dos, sino tres: si uno se accidenta, otro va a pedir ayuda y el tercero se queda a asistirlo. Es por la propia seguridad del excursionista y porque se complica el auxilio cuando no se sabe dónde buscar, poniendo incluso en peligro al rescatador. Ocurrió con el zaragozano José María García, perdido en el valle de Bujaruelo. El operativo de búsqueda acabó trágicamente, con el fallecimiento de un militar de la UME. El cuerpo del montañero lo encontró por casualidad un pastor seis meses después.

Lo mismo opinan los clubes de montaña. «No lo podemos prohibir, pero lo desaconsejamos. Un accidente lo puedes tener igual si vas con 50, pero en compañía se puede anticipar el socorro», señala Manolo Bara, presidente de Peña Guara. Cuando se le pregunta qué impulsa a salir en solitario, responde: «Hay motivaciones personales. Yo he salido solo y tengo compañeros que lo hacen. Es una actividad placentera, la soledad frente a la grandeza de la montaña. Pero hay que conocer tus capacidades y sobre todo que lo sepa tu familia, que ellos también sean conscientes del riesgo que asumes».

### «No podemos convencerlos»

Tras el accidente del joven vasco, Montaña Segura colgó en su página web algunas recomendaciones. Su coordinadora, Marta Ferrer, señala: «Difícilmente podremos convencerlos», porque a veces lo hacen por el placer de dis-



Un montañero en el paso de Mahoma, de regreso de la cima del Aneto. MONTAÑA SEGURA

CARLOS PORTOLÉS DE RUTA POR MONTE PERDIDO SIN COMPAÑÍA

## «Es lo que he escogido y asumo las consecuencias»

HUESCA. «Cada uno adopta una actitud y se responsabiliza de sus problemas. Es lo que he escogido y asumo las consecuencias. Llevar un compañero es un seguro de vida, eso está claro». Carlos Portolés, zaragozano de 48 años, pasó varios días en el refugio de Góriz este agosto para ascender a Monte Perdido por distintas vías, sin más compañía que su mochila.

Tiene experiencia en la montaña. En el Nepal sufrió la congelación de los dos dedos gordos de los pies y tuvo que bajar en helicóptero hasta Katmandú. «Estuve un mes convaleciente en la MAZ», recuerda.

No oculta que siempre le han atraído las actividades de riesgo. Hizo un paréntesis tras este incidente hasta que al final decidió volcarse en la escalada deportiva. «Me empezaba a sentir estancado, metido en tareas cotidianas, y necesitaba recobrar, reconocirme otra vez en el espejo. Opté por un desafío, que luego tiene la recompensa de saber que has alcanzado algo por ti mismo», explica este 'coach', que da charlas y cursos.

Lleva un par de años saliendo solo. «Alguna vez me he pegado un buen susto», reconoce. «El otro día me encontré con tres montañeros y me echaron la bronca. Me dijeron que dónde iba solo, que por esa vía no va casi nadie, y que si me pasaba algo, nadie me podría auxiliar».



Carlos Portolés, en la ascensión a Monte Perdido. C. P.

Dice ser consciente del riesgo que asume en solitario. «Se multiplica por cuatro». Pero asegura que toma algunas medidas de precaución extraordinarias. «Siempre que salgo pienso que puedo verme obligado a hacer noche y por lo tanto llevo ropa apropiada, material por si tuviera que hacer algún destrepe un grado superior para superarlo, luz y pilas de repuesto. Si te quedas sin luz en la noche te quedas inmóvil. Por supuesto, alimento, y sobre todo líquido».

No lleva, sin embargo, dispo-

sitivos especiales para dar una alerta vía satélite, en caso de no disponer de cobertura de móvil (algo bastante frecuente en el Pirineo), «aunque debería».

Necesita «exponer, segregar adrenalina y luego sentir la satisfacción de la misión cumplida», resume. «Te encuentras a ti mismo y te permite reflexionar. Pero siempre dentro de mis posibilidades, un paso por detrás de mi límite, porque si no no valoraría mi vida, y no es el caso».

M. J. V.

## La Guardia Civil hace noche con un herido en Benasque

El Greim de la Guardia Civil de Benasque tuvo que pasar la noche del viernes al sábado en un vivac acompañando a un montañero vasco de 38 años que bajando por el collado de Coronas sufrió traumatismos en la cabeza y en un costado como consecuencia de una caída. Por la mañana, el herido y su compañera fueron evacuados en helicóptero al hospital San Jorge de Huesca. También el viernes, los especialistas rescataron a un senderista catalán de 64 años con una lesión de tobillo en la zona del Castillo de Samitier (Aínsa); a un montañero francés de 27 años con heridas en una pierna por una caída en el glaciar del Aneto; y a una senderista belga de 42 años con una fractura de tibia y peroné en el valle de Remuñe. HA

frutar de la montaña sin compañía». No se trata tanto de disuadirles como de que sigan unas pautas para mejorar su seguridad.

Los consejos pasan por escoger una actividad menos compleja de lo habitual, dejar dicho dónde se va, no cambiar de planes sin avisar y valorar cada cierto tiempo si se está yendo sobre lo previsto. Desde 2016 se utiliza la 'Declaración de intenciones de montañeros solitarios', una hoja en la que se reflejan datos como la hora de comienzo y llegada, a quién avisar en una emergencia o el equipo que se lleva (teléfono móvil con batería, localizador satélite, Arva, GPS, silbato, ropa impermeable...). No obstante, se advierte de que los 'grupos' de uno son poco seguros, pues ante un accidente la capacidad de reacción, asistencia y aviso se limita al grado de autonomía que permita al accidentado.

Los guardas de los refugios de montaña están acostumbrados a ver llegar a personas solas, normalmente gente «curtida» y de más de 45 años. «Vienen bastantes y suelen tener mucha experiencia», comenta David Castillo, del albergue de Cap de Llauset, que se encuentra entre quienes asumen este riesgo. «Soy guía y sé que hay que tomar medidas de seguridad. Pero también sale gente sin formación. Hay de todo».

Luis Muñoz, guarda de Góriz, dice que en el refugio se preocupan especialmente por este tipo de usuarios. Están muy atentos a su regreso. «Les pedimos que nos digan qué actividad van a hacer y a qué lugar. Si le pasa algo, por lo menos sabremos dónde buscar», explica. «Nos generan más inquietud. Sabemos que si les surge un problema, tendrán más complicado salir de allí».

MARÍA JOSÉ VILLANUEVA